

Mar
2
Ago
2016

Evangelio del día

[Decimoctava semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)
Hoy celebramos: Beata Juana de Aza (2 de Agosto)

“¡Señor , sálvame!”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 30,1-2.12-15.18-22:

Palabras que recibió Jeremías de parte del Señor:

«Esto dice el Señor, Dios de Israel:

“Escribe en un libro todas las palabras que he dicho:

Tu fractura es incurable,
tu herida está infectada;
tu llaga no tiene remedio,
no hay medicina que la cierre.
Tus amantes te han olvidado,
ya no preguntan por ti,
pues te herí como un enemigo,
te di un escarmiento cruel.

Y todo por tus muchos crímenes,
por la gran cantidad de tus pecados.

¿Por qué gritas por tu herida?

Tu llaga es incurable.

Por tantos y tantos crímenes,
por todos tus numerosos pecados
te he tratado de ese modo”.

Pero esto dice el Señor:

“Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob,
voy a compadecerme de sus moradas;
reconstruirán la ciudad sobre sus ruinas,
su palacio se asentará en su puesto.

De allí saldrán alabanzas,
voz con aire de fiesta.

Haré que crezcan y no mengüen,
que sea reconocida su importancia,
que no sean despreciados.

Serán sus hijos como antaño,
su asamblea, estable en mi presencia;
yo castigaré a sus opresores.

De entre ellos surgirá un príncipe,
su gobernante saldrá de entre ellos;
lo acercaré y estaré junto a mí,
pues ¿quién arriesgaría su vida
por ponerse cerca de mí?

—oráculo del Señor—.

Y vosotros seréis mi pueblo
y yo seré vuestro Dios”».

Salmo de hoy

Salmo 101,16-18.19-21.29 y 22-23 R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sion,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabará al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su exelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.
Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 14,22-36

Después que la gente se hubo saciado, enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma.

Jesús les dijo enseguida:

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó:

«Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua».

Él le dijo:

«Ven».

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, salvame».

Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo:

«¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?».

En cuanto subieron a la barca amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo:

«Realmente eres Hijo de Dios».

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y le trajeron a todos los enfermos.

Le pedían tocar siquiera la orla de su manto. Y cuantos la tocaban quedaban curados.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob”

Jeremías desarrolla su actividad profética en los siglos VII y VI a.C. Israel ya ha visto su caída a manos del imperio asirio, con la consiguiente deportación de gran parte de su población (Cf. 2Re 17,1-41). El pueblo percibe que esta realidad no se ha producido únicamente a causa del poder del imperio, sino que constituye un castigo de Dios por su idolatría, cayendo en un profundo desánimo al que se añade una precaria situación económica.

El texto de la primera lectura comienza haciendo alusión a la misión del profeta (1,9). Él recibe la palabra de Dios. El profeta es un hombre inspirado por Dios. Lo que dice no es resultado de su reflexión o investigación, sino que viene directamente de Dios. El no habla por cuenta propia. Es enviado a proclamar una Palabra que no es suya sino de aquel que lo envía.

El profeta, que ha sido llamado a “arrancar y arrasar”, pero también a “reedificar y plantar” (1,10), anuncia ahora un mensaje de esperanza al pueblo: “habrá un cambio de suerte” se reconstruirá la ciudad y retornarán los desterrados. La vida que hasta ahora ha sido triste y pesarosa se convertirá en fiesta, en cantos de alabanza. Los hijos de Israel, abandonaron a sus ídolos y se volverán al Señor; se constituirán de nuevo en una comunidad reunida en la presencia del Señor. Y el Señor renovará su alianza: “Y vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios”.

El texto del profeta Jeremías nos habla de puertas abiertas, de horizontes de futuro. El Señor nunca nos cierra las puertas de la vida, por mucho que hayamos abandonado sus caminos. Él renueva con nosotros, una y otra vez, su alianza. Una alianza que nos habla de una identidad y una pertenencia nueva. Su misericordia siempre nos pone un futuro por delante restaurándonos desde dentro: Esta experiencia de la historia de Israel, puede ser una experiencia nuestra. Podemos hacerla oración con el Salmo: “Oh Dios, restáuranos que brille tu rostro y nos salve” (Sal 79).

“Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua”

Jesús invita a sus discípulos a pasar a la otra orilla, mientras se despide a la gente. A continuación busca el silencio y se retira al monte a orar. Durante ese tiempo, se ha hecho de noche y la barca se ha alejado de la orilla, siendo zarandeada por las olas a causa del viento. Jesús va a su encuentro caminando sobre las aguas, manifestando así su poder divino sobre las fuerzas del mal que simbolizan las aguas.

En la titubeante barca, el miedo que experimentan los discípulos, les confunde, y hace que no reconozcan a Jesús. El Maestro les responde revelándose a ellos con el nombre con que Dios se revela en el AT: "Yo soy" (Ex 3,14), a la vez que les invita a no temer (Ex 3,6; Jc 6,22-23). Ellos no lo conocen y Él, no sólo se da a conocer, sino que les revela algo nuevo de su identidad.

Pedro, como prototipo del discípulo, pide a Jesús caminar hacia él sobre las aguas. Él también quiere dominar el poder del mal. El Señor lo anima a ello: ¡ven! Pero su miedo es más fuerte y comienza a hundirse. Sabiendo que Jesús es el único que puede salvarlo le grita: "Señor, sálvame". El Maestro no lo abandona a su suerte, le tiende su mano, pero a la vez le reprocha su falta de fe y le interroga su duda. Suben a la barca y amaina el temporal. Con Jesús en medio de ellos, la barca ya se siente segura. Los otros discípulos realizan un gesto que sólo se hace ante el mismo Dios (cf. Mt 28,17): se postran. Los discípulos reconocen en Jesús al Hijo de Dios.

También, nosotros, discípulos del siglo XXI, en muchas ocasiones, sentimos la barca de nuestra existencia abandonada a las circunstancias, a las hostilidades, a las intemperies de la vida. La falta de fe aparece, y en lugar de descubrir la presencia de Jesús en medio de nuestras tormentas, podemos ver fantasmas. Él siempre nos saca de nuestros hundimientos sanos y salvos, a la vez que nos repite: "Animo, soy yo". Él quiere que tengamos vida. Pero también quiere que aprendamos, por eso interroga nuestra actitud: ¿Por qué dudas, hombre/mujer de poca fe?

La Beata Juana de Aza, que hoy celebramos, fue una mujer que en todo momento supo fiarse de la providencia divina. A ella Jesús, en vez de recriminarle como a Pedro: "Hombre de poca fe" le diría como a aquella mujer siro-fenicia "Mujer, grande es tu fe" (Mt 15,28). ¿Qué me dice hoy a mí el Señor?



Hna. Mariela Martínez Higueras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beata Juana de Aza

Nace en el castillo de Aza hacia la mitad del siglo XII.

Hija de Don García Garcés, Rico-Home, Alférez Mayor de Castilla Mayordomo Mayor, Ayo v Bta. Juana con sus tres hijos (Vidriera - Caleruega)Protector, Tutor y Cuidador del rey de Castilla, y de Doña Sánchez Pérez. Contrae matrimonio con Félix Núñez de Guzmán, de la Casa de Lara hacia 1.160, del que nacen tres hijos: Antonio, Manés o Mamerto y Domingo.

Vive esta gran dama de forma sencilla y virtuosa en su Villa de Caleruega. Solícita para el bien a los demás, se entrega al cuidado de su casa, familia y vasallos, llenando a todos de paz y de alegría. Educada en la fe cristiana va sembrando en el corazón de sus hijos principios profundos de Fe y de Vida cristiana, que hace lleguen los tres al Sacerdocio y alcancen la santidad. Es generosa con sus vasallos, que más bien dijérase que eran hijos por tantos y tan reiterados detalles de maternal solicitud. Prueba de ello, es el milagro realizado en sus bodegas al faltar el vino para obsequiar al marido y a sus invitados, movida por su caridad a acudir a esta necesidad.

Su muerte acaeció hacia el año 1.202 y fue enterrada en la Parroquia de San Sebastián de Caleruega. El Papa León XII la declaró Beata el día 1 de octubre de 1.821 y aprueba su culto para toda la Iglesia. Sus restos están hoy depositados en la Iglesia de Peñafiel.